

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN 30 ANIVERSARIO
DEL INSTITUTO DE PROMOCION AGRARIA -"INPROA"

SANTIAGO, 23 de Junio de 1993.

Señoras y señores:

Ya Sergio Fernández, al iniciar sus palabras, explicó mi presencia aquí. Dos razones la determinan: en primer lugar, he querido traer la voz de apoyo, de adhesión del gobierno a la acción que realiza INPROA, a lo que ha hecho en sus 30 años de vida, a lo que significa su cooperación al desarrollo social y económico del campo chileno.

Una palabra para sumarnos, en nombre del gobierno, al justo homenaje a su precursores, a Monseñor Manuel Larraín, al Cardenal Silva, que en su tiempo, con su palabra y con su ejemplo, dieron un testimonio y abrieron un camino y crearon una esperanza que levantó el corazón de tantos campesinos chilenos, que estimuló a tanta juventud, en el anhelo de una realidad más justa para ese sector tan numeroso y tan postergado de la convivencia chilena que eran, y lamentablemente en gran medida siguen siendo, los campesinos de nuestra Patria.

Una palabra de estímulo para todos los que, con buena voluntad, se preocupan de este tema, advierten su importancia y tratan de contribuir, con inteligencia, con cooperación económica, con esfuerzos técnicos, científicos, con estudios y con acción, a encarar el gran desafío de mejorar la condición de vida y abrir nuevo horizonte al mundo campesino nacional.

Pero no sólo estoy aquí para testimoniar esta visión de reconocimiento a la acción de INPROA, y de estímulo a su labor presente y futura. Estoy también aquí para significar nuestra solidaridad, la del gobierno, y nuestra comprensión, con la multitud de campesinos, trabajadores del campo, pequeños

propietarios, minifundistas, temporeros, gente vinculada a la realidad rural de Chile que -como lo ha dicho de modo tan gráfico y tan sentido y humano Francisco León-, sienten que en el campo queda mucho por hacer y que el progreso nacional, que se traduce en cifras que nos llenan a todos de satisfacción, no llega a su vida diaria.

Creo que uno de los mayores desafíos que Chile tiene hoy día, como todos los países del mundo en desarrollo, es derrotar la pobreza. Y hemos dicho, la pobreza se derrota con crecimiento económico y con justicia social. Y estos dos procesos, el del crecimiento y el de la justicia, necesitan impulsarse con cierta armonía en todos los sectores de la vida nacional. No hay justicia si el progreso sólo llega a algunos y deja al margen a otros.

Y la realidad de nuestra Patria nos muestra que hay un porcentaje alto de nuestra población, principalmente rural, donde la lucha contra la pobreza se hace más difícil, donde se ha avanzado menos en superarla, donde hay atraso y donde los esfuerzos de desarrollo económico no han logrado aún, o no logran, visualizar a corto plazo frutos.

Como decía Francisco León, hablamos de reconversión, pero no tenemos claro en qué consiste, cómo hacerla.

Yo creo que toda la clase dirigente chilena, que tanto los sectores empresariales como los sectores políticos, como los sectores sindicales, como los sectores universitarios, debiéramos poner especial preocupación en este tema. Hay un sector de Chile que se queda atrás: es el sector rural.

Se dice, en las economías modernas, la población del campo disminuye, sobreviene cada vez más el fenómeno urbano, el campo se cultiva con muy poca gente. Pero el tránsito es un proceso que no se hace de la noche a la mañana, y en Chile ya no es un 25 por ciento, pero es sobre el 15 -entiendo que alrededor del 18 por ciento- la población rural, y ese 18 por ciento son varios millones de compatriotas, de mujeres, de hombres, que tienen una vida difícil, limitada, primitiva en muchos aspectos, con muy pocas esperanzas.

Y al estar aquí he querido venir a decirles, a los campesinos y a quienes como la gente de INPROA se preocupan de la suerte de los campesinos, que esta preocupación es también la preocupación del Presidente de Chile, que siento que ésta es una tarea muy importante, que en los esfuerzos que estamos realizando no la perdemos de vista, y que tenemos clara conciencia de que ella debe ocupar un lugar preferente en la acción del futuro.

Yo diría, es necesario hacer en este país un gran esfuerzo para tomar conciencia real de la seriedad de este problema y para buscar acuerdos. Yo creo en la posibilidad de acuerdos, creo que

los hechos demuestran que la política de los consensos es una política eficaz si se trabaja de buena fe. Yo creo que tenemos que hacer un gran esfuerzo por lograr consensos, sobre bases serias y científicas, con la cooperación de todos, para un gran esfuerzo nacional de mejoramiento de la condición del agro.

Esto de la agricultura rica y de la agricultura pobre es una realidad frente a la cual no podemos limitarnos a encogernos de hombros. Hay que afrontarla con visión de futuro, con sentido de justicia.

Amigas y amigos:

Con estas palabras quiero simplemente testimoniarles nuestro reconocimiento a la labor de INPROA y la convicción que tengo de que la ruta que señalaron en un momento Monseñor Larraín y el Cardenal Silva, es una ruta que con caracteres y en condiciones distintas sigue siendo un camino en el horizonte chileno que debemos seguir adelante.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 23 de Junio de 1993.

MLS/EMS.